

TRIMESTRE	Ptas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica  
"Heraldo Guardia"

# El Heraldo de la Guardia Civil

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN  
Jacometrezo, 53

Horas de despacho, de  
una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia  
al Director.

APARTADO DE CORREOS, 147

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Año VI.-Núm. 222.-2.ª Epoca

Domingo 23 de Enero de 1898

LA CUESTIÓN BATALLONA

## POR ALGO SE EMPIEZA

Fija la vista en la interesantísima cuestión en la que se cifra el porvenir de la Guardia Civil, llega hasta nosotros una noticia halagadora como sintoma.

Se nos dice que un Oficial del tercer Tercio ha elevado razonadísima instancia, en demanda de un legítimo derecho a pasar a Filipinas, para prestar en aquellos Tercios los servicios de su clase.

El documento parece ser que va corriendo un verdadero temporal, pues rechazado más de una vez ya, por los Jefes a quienes ha sido dirigido, habrá de recurrirse a cuantos medios la ley concede a los españoles para la defensa de sus derechos.

Ardua es la empresa, empujado y difícil el camino, con encrucijadas propicias para la sorpresa, con zarzales donde puede dejarse la piel; pero los espíritus animosos no desmayan ante las dificultades y van hasta el fin con seguro paso.

De ánimo y de seguridad en sí mismo da prueba bien palmaria el que suscribe la referida instancia, que si como hecho aislado puede no ser más que un pliego más de papel sellado con unos cuantos párrafos de prosa platónica, como sintoma revelador de iniciativa y acción supone bastante, porque todas las cosas requieren principio.

Por grande que sea la justicia de una causa, difícilmente la causa se resuelve por sí misma o porque nuestro vecino tenga la bondad de defenderla y recobrarla.

Preciso es forzosamente que los interesados ejerciten su acción, y demuestren a técnicos y profanos el perfecto conocimiento que tienen de su derecho, y la conciencia exacta de lo que defienden.

Haciéndolo así, con energías sin desmayos, la razón tarde o temprano se abre paso, porque poco a poco se va poniendo la opinión toda frente a unos cuantos injustamente obstinados.

Nada hay que se oponga a lo que la Guardia Civil reclama.

Nadie puede atreverse a sostener el derecho en virtud del cual sirven en tres Tercios de la Guardia Civil Jefes y Oficiales de Infantería que desempeñan «en comisión» sus destinos, cuando pudieran hacerlo los del Cuerpo a quienes legítimamente corresponden aquellas plazas.

Contra las careadas dificultades del idioma, podemos oponer resueltamente, que no sabemos de los peninsulares que allí han ido y allí sirven, hayan tenido que aprobar previamente ningún curso de tagalo.

Y en cuanto al aumento que produciría en el presupuesto el establecer en el Archipiélago la verdadera Guardia Civil, a bien pocas cifras podría reducirse, no verificándolo de una vez en cuanto a la tropa, aunque sí en lo referente a clases, Oficialidad y Jefes.

Si las defecciones constantes, las traiciones bochornosas de los llamados Guardias Civiles filipinos, no es razón bastante para mover a la modificación (qué lo será entonces?)

Por esto la instancia del distinguido Oficial del tercer Tercio no ha de ser elemento de convicción, sino principio de un pliego que bien puede ganarse, si se lleva con perseverancia y voluntad firmísima por parte de todos.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

### Santo de S. M. el Rey

Hoy se celebrará en Palacio con recepción oficial, la fiesta onomástica de S. M. Don Alfonso XIII.

Con tan fausto motivo, El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL eleva hasta las gradas del trono sus sentimientos de respetuosa adhesión.

### Sorteo de Comandantes

Se asegura que en breve se verificará como consecuencia de la demanda que al Ministro de la Guerra ha hecho el Capitán General de Cuba.

### Juramento del General Macías

La ceremonia de jurar el cargo del nuevo Gobernador general de Puerto Rico se verificó a las doce en la Real Cámara, con arreglo al decreto publicado en la Gaceta a raíz de la implantación de la autonomía en las Antillas.

El General Macías, de uniforme, arrodillado, y puesta la mano sobre los Evangelios, juró respeto y fidelidad a los Reyes, guardar las leyes coloniales y mantener incólume en aquella isla la soberanía de España.

Dicho juramento fué tomado por el Presidente del Consejo, que vestía de uniforme, así como los Ministros de la Guerra y Ultramar.

Se hallaban con S. M. la Reina en la regia estancia, la marquesa de Martorell, el duque de Sotomayor, los Generales Alameda y Correa y el gentil hombre del interior señor marqués de Santa Genoveva.

Terminado tan solemne acto, S. M. se dignó conversar breves momentos con los citados Ministros y con el nuevo Gobernador general de Puerto Rico, a quien dedicó frases de elogio.

El General Macías, después de despedirse de S. M., ofreció sus respetos a S. A. la Infanta Doña Isabel.

Antes de partir para la Coruña en donde ha embarcado, encontrándose en estos momentos navegando con rumbo a Puerto Rico.

### Porteros-policías

El reglamento del Sr. Aguilera sobre la nueva y conveniente organización de las porterías, ha fracasado según se dice.

A la esencialidad del proyecto, opone la prensa objeciones pueriles que no demuestran más que una cosa: que esto es un país indisciplinado y casi ingobernable.

El poderoso auxilio que pudieran prestar a la policía los porteros, resulta irrealizable.

¿Por qué?

Porque no le conviene a los porteros y porterías que hacen todo menos cumplir con su deber. Y porque tampoco los resulta a los pillastres que no saben cómo ni de que viven.

Me parece que la cosa es lógica, porque lo que es a la gente honrada, maldito si puede importarle la fiscalización de los porteros.

¡Cualquiera se mete en hacer innovaciones!

### El nuevo cuartel

En La Correspondencia de España dice el reputado arquitecto Sr. Belmás—y algún otro periódico es de la misma opinión,—que el establecimiento de un cuartel en el antiguo edificio de Fomento es de una inconveniencia grande, por muchas razones y circunstancias que enumera dicho señor en un extenso artículo.

Como no conocemos las condiciones del citado edificio, no podemos oponer razones a las técnicas que expone el Sr. Belmás, y por lo tanto puede que sean exactos los juicios del distinguido publicista.

Por lo tanto, creemos que no se procederá a ejecutar obras de la importancia de las que requiere el nuevo cuartel, si no reúne buenas condiciones bajo los aspectos, pues aunque los actuales cuarteles están denunciados, no debe salirse de Málaga para entrar en Malagón.

### Nada de nada

Contestamos a las reiteradas preguntas de nuestros suscriptores, sintiendo decirles que no se ha hecho ningún trabajo oficial que tienda a mejorar la situación lamentable de la clase de tropa, que permanecerán estacionados hasta el fin de los siglos si Dios no se apiada y les abre un porvenir en Filipinas.

Descendiendo a otra cuestión, podemos garantizar que por ahora las lluvias pueden estar seguras del éxito de sus reumas, porque no ha de oponerse el impermeable, a pesar de todos los pesares.

¡Dios mío! ¿Serán incompatibles la cartilla del Guardia Civil y la tela embreada?

La adopción del revólver corre parejas con la del impermeable, y así sucesivamente.

### Casa asaltada

En el Gobierno de la provincia se recibió una comunicación del Comandante del Puesto de la Guardia Civil del Real Sitio de San Lorenzo, participando que el día 14 del corriente fué asaltada la casa que en aquel punto posee el señor García Rubio, habiendo descerrajado los ladrones todos los muebles y una caja de caudales.

Se ignora si había cantidad alguna, así como también a cuanto asciende el valor de las prendas robadas.

### Robo en cuadrilla

Un vendedor de paños que iba la noche del 13 por el camino de Paterna (Cádiz) acompañado de un hijo suyo de corta edad, fué asaltado por cuatro hombres armados de pistolas, los cuales después vendieron al padre y al hijo, y si no les mataron fué accediendo a las súplicas del niño.

Los ladrones robaron todas las telas que el vendedor llevaba.

La Guardia Civil prendió después al capitán de la cuadrilla, apodado el Quiquí, y a otro individuo de la misma y rescató algunos efectos.

### Premios del Almanaque

El segundo premio de la Lotería del 11 del actual correspondió como ya publicamos al número 5.328.

La papeleta correspondiente al mismo para los efectos de los premios de nuestro Almanaque, la posee, según nos comunica, el Cabo D. José del Valle Hernández, de Santiponce (Sevilla), el cual ha optado por un reloj «Waltham», que le será remitido una vez llenadas las formalidades consiguientes.

De los otros dos premios, no hemos recibido noticia alguna.

## PERMUTAS

Paulino Rabadán Patiño, Guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Almuradiel, desea permutar con otro de su clase de las de Madrid, Guadalajara, Segovia ó Baleares.

## PARA LOS INÚTILES

VOTOS A FAVOR

### Puesto de Dureal (Granada)

Cabo D. Juan Jiménez y Saura y Guardias segundos D. Miguel López Prieto, D. Antonio Rodríguez Domínguez y D. Antonio Gualda Morón.

## CON MANO DURA

AGRESIONES A LA BENEMÉRITA

El lamentable suceso de Villafuella, del que en otro lugar damos cuenta, es un síntoma más de que la autoridad de la Benemérita ha padecido su quebranto, que es forzosamente atajar enérgicamente.

Un Guardia asesinado por unos cazadores furtivos; un Cabo agredido en función del servicio; un cuartel atacado por una turba; sucesos son los tres que en muy reducido espacio de tiempo han venido a demostrar que es fuerza preocuparse en robustecer la fuerza moral de la Guardia Civil, por medio de fuertes y eficaces castigos.

Puede aconsejarse la prudencia y aún la tolerancia, frente a las multitudes en efervescencia, cuando sólo la pasión bien ó mal entendida es lo que domina en el corazón de las masas indisciplinadas, pero no criminales. Pero esa tolerancia y esa prudencia, serían de resultados funestos, si se aplicaran a unos cuantos canallas, que tienen en la Guardia Civil su más formidable enemigo.

Contra el pueblo amotinado en el que se mezclan mujeres y niños, debe la Benemérita reservar para último extremo el definitivo argumento de sus fusiles; contra un grupo de canallas que sin el ardor de la pasión pretenden asaltar un cuartel, para realizar la azaña de luchar veinte contra uno, el plomo de los Remingtons tiene un destino bien justo y apropiado.

En este país donde el respeto a la autoridad es una palabra hueca; donde las libertades entiéndense por libertinaje ó impunidad; la Guardia Civil es la única que inspira respeto y miedo por sus tradicionales prestigios y por las atribuciones de que se la ha revestido.

Pero desde el momento que con tan inusitada frecuencia se repiten tales atentados contra la fuerza armada, los poderes públicos y el Director de la Guardia Civil están en el caso de preocuparse por el porvenir de una institución que a todos nos conviene sostener en toda su integridad.

El Consejo de Guerra sentenciando a la más severa de las penas al asesino del desgraciado Santiago Rodríguez, y el Gobierno dictando medidas severísimas contra los enemigos de los intangibles prestigios de la Guardia Civil, harán una obra meritoria y necesaria para que no se derrumbe la gigantesca labor del gran duque de Ahumada.

Vivimos en una época en la que el desbarajuste ambiente, la irrespetuosidad y el desacato han tomado carta de naturaleza en España; pero por esto mismo hay necesidad del empleo de mayores medios represivos y de castigar con mano dura los desmanes de los enemigos del orden de la ley y de la Guardia Civil.

## El Consejo en Palacio

El Consejo de Ministros celebrado el Jueves bajo la presidencia de S. M. la Reina, carece de importancia.

Pronunció el señor Sagasta el discurso de costumbre, tratando principalmente de Cuba, y enterado a S. M. de los últimos telegramas recibidos, según los cuales no sólo existe hoy tranquilidad, sino que es seguro no vuelva a alterarse, primero por las disposiciones adoptadas por el Gobierno colonial, y segundo porque se confía en el patriotismo y prudencia de todos para llegar al fin apetecido, que es la paz.

Habló también de la buena relación entre España y los Estados Unidos.

De Filipinas tiene el Gobierno noticias satisfactorias, y esperaba hoy un telegrama dando cuenta de la presentación de los últimos rebeldes.

El Te Deum por la pacificación del Archipiélago se cantará en la Catedral de Manila el día 23, y en Madrid algunos días después en San Francisco el Grande.

El Ministro de la Guerra quedó encargado de la organización de esta solemnidad, y por la Presidencia del Consejo de Ministros se harán las invitaciones.

Se ocupó el Consejo del indulto que ha de concederse el día 23 con motivo de la fiesta onomástica del Rey, y que parece comprenderá a tres condenados a muerte por el fuero civil, y será mucho más amplio en lo que al militar se refiere.

A la parte exterior dedicó un párrafo muy breve el señor Sagasta, fijándose principalmente en el aspecto que ofrece en Francia la cuestión Dreyfus.

Los Ministros dieron cuenta de los asuntos de sus respectivos departamentos, y el de la Gobernación puso a la firma un Real decreto concediendo un crédito de 500.000 pesetas con destino a los perjudicados por el temporal en Alcabete, Castellón, Murcia y Barcelona.

No se incluye Valencia porque tiene un crédito especial para esas atenciones.

No hubo Consejo, y después de terminado el Consejo pasó el señor Capdepón a visitar a S. A. la Infanta Isabel, quien le entregó un objeto con destino a la *hermesa* que ha de verificarse en Valencia a favor de las víctimas de la inundación.

DIRECTORES DE LA GUARDIA CIVIL

## EL GENERAL DABAN

NACIÓ EN PAMPLONA EL 23 DE MAYO DE 1841.—  
MURIÓ EN MADRID EL 22 DE ENERO DE 1892

Seis años se han cumplido desde la muerte del joven y prestigioso General D. Luis Daban y Ramírez de Arellano, arrebatado a la vida cuando su brillante carrera ofrecía aún muchos triunfos y galardones.

Hombre de ayer, figura bien saliente en la milicia contemporánea; todos le conocen y recuerdan.

El Subteniente de Africa, el Capitán de la campaña cubana, el Coronel y Brigadier de la guerra carlista, el émulo de Martínez Campos en Sagunto, tiene rasgos que le caracterizan sin necesidad de recurrir a prolífica enumeración de hechos y fechas.

En los catorce meses que estuvo al frente de la Dirección de la Guardia Civil, sus condiciones de actividad y energía hicieron esperar de él algo provechoso para el ins-

ner contra mi mismo antes de adoptar la resolución de vivir completamente separados, aunque bajo el propio techo!

—¡Separados!—dijo Ernesto sin poderse contener.

—Cuando me persuadí de que tantos esfuerzos de paciencia, de perseverancia, de resignación, eran estériles, pensé en acudir a los tribunales en demanda de divorcio; pero temí al escándalo, temí los comentarios, temí al ridículo. Además, yo no podía alegar sino la frialdad, la antipatía, el odio de Albertina. Debo confesar que es mujer honrada; y ni la calumnia, ni la maledicencia se han atrevido a hacerla blanco de sus tiros. En consecuencia, ya sabes la manera como vivimos ocho años há. Albertina tiene sus habitaciones en un extremo del palacio; yo en el opuesto las mías: nunca nos vemos a solas; únicamente nos reunimos—y eso no todos los días—a las horas de almorzar y de comer.

Extrañas y opuestas sensaciones experimentaba Ernesto al escuchar esta narración: momentos hubo—ya lo he consignado antes—en que una alegría insensata se apoderó de su ser, y otros en que la sucesiva una compasión profunda y sincera.

El había padecido en parte idénticas torturas: él también pudo creerse amado un día, y más tarde sufrió el más horrible desengaño; él también se hallaba en el caso de saber cómo se puede adorar y despreciar a un tiempo a la propia mujer.

Cuando se hubo calmado un tanto la agitación del duque, volvió a continuar su dolorosa historia.

—Ernesto, si en la flor de la juventud me encuentras marchito, envejecido, casi

dió la noticia con rapidez a los puntos de reunión.

Los que conocieran a Ernesto durante su niñez y su adolescencia, le recordaron a pesar del cambio que la barba y los años habían efectuado en su fisonomía, y aquellos que en el colegio y en la Universidad fueron sus compañeros de estudios, ensalzaban su carácter, su aplicación y su talento. En suma, el marqués de Valle-Alegre hubiera podido repetir la famosa frase de César, porque unas cuantas horas le habían bastado para ser el hombre a la moda.

A la mañana siguiente recibió un número infinito de visitas y de tarjetas; y en el paseo de la Fuente Castellana vinieron a hablarle multitud de sus antiguas relaciones.

Todos acababan escusándose de no haberle reconocido la primera vez, y atribuyéndolo a lo mucho que había mejorado.

Cerca del oscurecer, el duque de San Jenaro repitió la operación de la víspera, esto es, dejó el caballo y subió al carruaje de Valle-Alegre.

—Tengo un recado de mi mujer para ti—le dijo cuando hubo tomado asiento—ayer apenas te reconocí. Doce años, querido, no son un grano de anís, y durante ellos todos hemos cambiado bastante... aunque ninguno tanto como yo. Así, es menester perdonarle su torpeza, y para repararla en lo posible, te ruega que nos acompañes a comer. Como la estación se halla muy adelantada, esta noche da su última recepción. Conque prepárate, porque después se ballará. ¿Bailas tú aún?

—Yo hace tiempo que sólo bailo en ciertas ocasiones... de desesperación.

El rostro de Ernesto expresó la más viva contrariedad durante el discurso del

con la de la duquesa—fina, abundante, sedosa, tenía un brillo natural que la hacía asemejarse al terciopelo.

Matilde, convencida de su hermosura, la llevaba a veces caprichosamente tendida sobre la espalda para que pudiera admirarse la cantidad y el color.

El traje de la «dama de compañía» de la duquesa, era modesto, aunque elegante, y hacía resaltar sus atractivos: la espalda académica, el cuello de cisne, los brazos de nana.

La casualidad había puesto juntas a dos mujeres tan distintas y tan igualmente bellas, que las expuestas cualidades de entrambas hacían resaltar mejor las de cada una de ellas.

Al ver entrar a Valle-Alegre, la duquesa salió a su encuentro y le tendió afablemente la mano.

—Perdone usted—le dijo con más efusión de la que solía usar generalmente—soy muy mala economista, y ayer no me di cuenta de que somos conocidos antiguos. Permítame, pues, para reparar mi torpeza, rogarme venga a mentarme a vernos. Almorzamos a las doce y media, y comemos a las ocho; como amigo de Carlos, y suponiendo que querra serlo mi también, confío en que ocupara cuando le venga bi n un puesto en nuestra mesa. Ahora, añadido volviéndose hacia Matilde, colocada a su lado,—voy a presentarle a usted mi compañera de colegio y mi amiga, Matilde Hurtado, que es para mí casi una hermana.

Matilde hizo una reverencia, y después estrechó la mano del marqués, que este le alargaba, inclinándose ligeramente.

La llegada de otras personas disolvió el pequeño grupo, interrumpiendo el diálogo.



tituto que trató de conocer a fondo en sus constantes revistas, todas a conciencia, no por mera fórmula oficial.

El General Dabán, que vestía el uniforme del benemérito Cuerpo, fué un Director que la Guardia Civil perdió cuando más hubiera podido hacer por ella.

## AGRESION A LA GUARDIA CIVIL

De un suceso muy lamentable da cuenta *El Imparcial*.

La fuerza del Instituto ha sido objeto de los desmanes de un grupo de foragidos, contra los que debe ir todo el rigor de la ley, que el popular colega y la prensa toda, debe reclamar en defensa de la autoridad del prestigioso Cuerpo; salvaguardia de la sociedad.

He aquí el telegrama:

Burgos 20 (8,20 noche)

«Hoy se han recibido en esta capital noticias de un suceso ocurrido en Villafuella, pueblo de esta provincia.

En la noche del 16, una turba formada por cincuenta hombres se presentó enfrente del cuartel de la Guardia Civil insultando a la fuerza, que logró dispersarlos después de varias amonestaciones.

Al poco tiempo, otra turba más numerosa se presentó con objeto de asaltar el cuartel y quemarlo.

Entonces los Guardias se parapetaron, decididos a defenderse a toda costa; pero la gente que vio la actitud resuelta de aquellos, se retiró al cabo de algúna tiempo dando voces subversivas, cantando coplas insultantes, tirando piedras y haciendo disparos de armas de fuego.

Algunos de los amotinados dieron vivas a la república.»

## EL HECHO Y EL IDEAL

Lo que existe en nuestra fantasía, sin ser físico, real o verdadero, y aquello que exteriorizamos y toma acción en la vida real, es lo que entendemos por el epigrama con que encabezamos el presente artículo.

Mucha, muchísima es la distancia que separa a uno y otro; puesto que el ejercicio de nuestra inteligencia, que es lo más perfecto entre todo lo creado, nos hace concebir una perfección tal, que el hombre no puede llegar a realizar: pero como quiera que no puede existir el hecho sin antes haberle concebido nuestra inteligencia en toda su extensión, salvo los inconscientes; se deduce que habremos adelantado mucho en nuestra perfección, si nuestro ideal alcanza más allá del fin que hemos realizado, y el trabajo ocupará el lugar que de otro modo corresponde a la apatía, al fatalismo o a la desesperación.

Abramos el libro de la humanidad y estudiamos en sus páginas la grande influencia que el ideal ejerce sobre el hecho: la humanidad nos presenta un sin número de ejemplos y campo suficiente para desarrollar el tema anunciado, no ya con la brevedad que nos proponemos, sino llenando grandes volúmenes, pues en él se desarrolla su vida; pero en ninguno mejor podemos fijar nuestra atención, que en el desenvolvimiento que se ha dado a la caridad, a la amistad, a la simpatía, a la unidad del género humano; y haciendo comparación de los tiempos antiguos con los modernos, nos será ciertamente suficiente para obtener lógicamente la conclusión que me he propuesto.

Los poetas tan celebrados de la Grecia y de Roma confiesan la creencia que tenían, de que la humanidad empieza en la perfección; llamando edad de oro a la que presidía la causa del mundo; y esta creencia llegó a ser tan general, que se afirmaba seriamente la degeneración incesante de los hombres en el transcurso de los siglos; tan es así, que entre los Etruscos, los Persas, los Judos y los Egipcios, se encontraba la creencia de esta degeneración tan arraigada,

que era artículo de fe la renovación de todas las cosas de la tierra y del firmamento, volviendo a comenzar su primera existencia después de haberse consumido en el desarrollo del mal: claro es que estas doctrinas sumieron a los pueblos y aún a los individuos en el aislamiento más lamentable, que traía aparejadas la dominación de la fuerza con la práctica del más grosero egoísmo; pero el ideal, la grande palanca de las evoluciones sociales, toma cuerpo en el pensamiento de los filósofos, rechaza aquél régimen que se había legitimado en las esferas políticas, y si bien éstos participan, como los demás hombres, de las corrientes sociales de aquellos tiempos; sin embargo, es ya mucho la concepción de un ideal superior al hecho, porque el hombre tiene ya su fin a donde encaminar sus esfuerzos y una esperanza que le anima a la realización de sus deseos.

A poco que paremos nuestra atención en el desenvolvimiento de los hechos, que nos evidencia la historia, observaremos que la filosofía, que cultiva el dilatado campo del pensamiento, ejerció tal influencia en aquellos tiempos con sus ideales, que logró una verdadera revolución en la humanidad y la preparó para que fructificase en su seno una doctrina práctica que había de regenerarla. Me refiero a la religión.

(Se continuará)

COLABORACIÓN INÉDITA

## CONSUELO

Teodoro iba a casarse perdidamente enamorado.

Su novia y él aprovechaban hasta los segundos, para tortolear y apurar con dulce comunicación que exalta el amor por medio de la esperanza próxima a realizarse.

La boda sería en Mayo, si no se atravesaba ningún obstáculo en el camino de la felicidad de los novios.

Pero al acercarse la concertada fecha, se atravesó uno terrible: Teodoro entró en sorteo de Oficiales, y la suerte le fué adversa; le reclamaba la patria.

Ya se sabe lo que ocurre en semejantes ocasiones.

La novia tuvo síncope, y ataques de nervios; derramó lágrimas que corrían por sus mejillas frescas, pálidas como hojas de magnolia, ó empapaban el pañolito de encaje; y en los últimos días en que Teodoro pudo pasar al lado de su amada, trocáronse juramentos de constancia y se aplazó la dicha para el regreso.

Tales fueron los extremos de la novia, que Teodoro marchó con el alma menos triste, regocijado casi, por momentos, pues era animoso y no rehuía, ni aún de pensamiento, la aceptación del deber.

Escribió siempre que pudo, y no le faltaron cartas amantes y fervorosas, en contestación a las suyas, algo lacónicas, redacta-



mentos de constancia y se aplazó la dicha para el regreso.

Tales fueron los extremos de la novia, que Teodoro marchó con el alma menos triste, regocijado casi, por momentos, pues era animoso y no rehuía, ni aún de pensamiento, la aceptación del deber.

Escribió siempre que pudo, y no le faltaron cartas amantes y fervorosas, en contestación a las suyas, algo lacónicas, redacta-

das después de una jornada de horrible fatiga, robando tiempo al descanso, y evitando referir las molestias y las privaciones de la cruel campaña, por no angustiar a la niña ausente.

Un amigo a prueba, comisionado para espiar a la novia de Teodoro—no hay hombre que no caiga en estas puerilidades si se vá muy lejos y ama de veras—mandaba noticias de que la muchacha vivía en retraimiento como una viuda.

Al saberlo, Teodoro sentía un gozo que le hacía olvidarse de la ardiente sed, del sol que abrasaba, de la fiebre que flota en el aire, y de las espigas que desgarran las epidermis.

Cierta día, de espeso matorral salieron algunos disparos al paso de la columna que Teodoro mandaba.

Teodoro cerró los ojos y osciló sobre el ca-



ballo: le recogieron y trataron de curarle, mientras huía cobardemente el invisible enemigo.

Trasladado el herido al hospital, se vió que tenía destrozado el hueso de la pierna; fractura complicada, gravísima.

El médico dió su fallo; para salvar la vida había que practicar urgentemente la amputación por más arriba de la rótula, advirtiéndole, que consideraba peligroso dar el clorofórmico al paciente.

Teodoro resistió la operación con los ojos abiertos, y vió cómo el bisturí incidía su piel y resecaba sus músculos, como la sierra mordía en el hueso hasta llegar al tuétano, y cómo su pierna derecha, ensangrentada, muerta ya, era llevada a que la enterrasen...

Y no exhaló un grito, ni un gemido: tan sólo en el paroxismo del dolor, tronó con los dientes el cigarro que chupaba.

Según el cirujano, la operación había salido divinamente.

No hubo inflamación ni gangrena; cicatrizó bien y pronto, y Teodoro no tardó en ensayar su pierna de palo, una pata vulgar,



mientras no podía encargar a Alemania otra hecha con arreglo a los últimos adelantos.

Al escribir a su novia desde el hospital, sólo había hablado de herida, y herida leve. No quería añadirle ni espantarla.

Así y todo, lo de la herida alarmó a la mu-

chacha tanto, que sus cartas eran gritos de terror y efusiones de cariño.

¿Por qué no estaba ella allí para asistirle? ¿Cómo iba a resistir hasta la carta siguiente, donde él participase su mejoría?

Aquellas páginas tiernas y sencillas, que debían consolar a Teodoro, le causaron, por el contrario, una inquietud profunda.

Pensaba a cada instante en que iba a regresar, a ver a su adorada, y en que ella le vería también... pero como. ¿Qué diferencia! Ya no era el gallardo Oficial de esbelta silueta y andar resuelto y brioso.

¿Era un inválido, un pobrecito inválido, un inútil, un infeliz!

¡Adiós las marchas, adiós los fogosos caballos, adiós el vals que embriaga, adiós la esgrima que fortalece; tendría que vivir sentado, que pudrirse en la inacción, y que recibir una limosna de amor ó de lástima, otorgada por caridad a su desventura!

Y Teodoro, al dar sus primeros pasos apoyado en la muleta, presentaba la impresión de su novia cuando él llegase así, cojo y mutilado: él, el apuesto novio que antes la envidiaban sus amigos.

Ver la luz de la compasión en unos ojos adorados... ¡Que triste sería, que triste!

Miróse al espejo y comprobó en su rostro las huellas del sufrimiento, y pensó en el ruido seco de la pata de palo sobre las escaleras de la casa de su futura.

Con el revés de la mano se arrancó una lágrima de rabia que surgía al canto del lagrimal.

Pidió papel y pluma y escribió una breve carta de rompimiento y despedida eterna.

Dos años pasaron, Teodoro había vuelto a la Península; aunque no a la ciudad donde amó y esperó.

Por necesidad tuvo que ir a ella a pocos días, y aunque evitaba salir a la calle, una tarde encontró de improviso a la que fué su novia, y sofocado, tembloroso, se detuvo y la dejó pasar.

Iba ella del brazo de un hombre, su marido.

El amputado, repuesto, firme ya sobre su pata hábilmente fabricada en Berlín, maravilla de ortopedia, que disimulaba la cojera



y terminaba en brillante bota, notó que el esposo de su amada era ridículamente conformado, muy patituerto, de rodillas garrosas é inabole pie... y una sonrisa de melancólica burla jugó por su semblante grave y varonil.

EMILIA PARDO BAZÁN

(Prohibida la reproducción.)

## A LA CLASE DE TROPA DE LA GUARDIA CIVIL

Hoy, que las esperanzas que nos hizo concebir el Montepío de la Guardia Civil asegurándonos una módica pensión para la vejez, parece están a punto de fracasar, aunque por causas ajenas y la voluntad del ilustre iniciador, hemos concebido la idea de llamar vuestra atención acerca de la necesidad de

que nos proporcionemos recursos para nuestra ulterior subsistencia de una manera decorosa.

Para ello, pues, es preciso que nos impongamos un pequeño sacrificio por aquello de que «No hay atajo sin trabajo».

Al efecto expondremos una humilde opinión por si pareciendo buena y viable la idea, plumas mejor cortadas se quieren tomar la molestia de desarrollarla.

Consideramos de necesidad la modificación del Reglamento de Socorros Mútuos en sentido de que las cuotas se aumenten a veinte céntimos por individuo para cada uno de los que mensualmente causen baja en el Instituto, bien sea retirados por haber cumplido la edad reglamentaria, por haberse inutilizado en funciones de él, previa la instrucción de expediente justificativo; continuando abonando los 10 céntimos que hoy se pagan por cada un fallecido de los ya separados del Cuerpo, por no considerar equitativo traer a estos a la masa general del activo.

El importe de las cuotas, a razón de 20 céntimos por plaza, les será entregados a los acreedores el día último del mes siguiente al de la baja del causante, por las cajas de las Comandancias a que dejaron de pertenecer, y las correspondientes a los retirados ó licenciados ya, a razón de diez céntimos, a sus herederos en la fecha y forma que hoy se practica. Pudiendo calcularse en 3.000 pesetas por término medio el importe de la nueva derrama, es casi seguro que todos los individuos que las percibiesen tendrían asegurado el pan de la familia y se verían libres de tener que mendigar el sustento como ahora ocurre aunque en número escaso por fortuna, pues con esta suma emprenderían cualquier negocio ó industria (ya que a esa edad no es posible dedicarse al trabajo corporal) que les produjese lo necesario para atender a sus obligaciones; y a su fallecimiento legaría a sus herederos el capital y aun algunas ganancias si la bondad de los negocios lo había permitido.

Se conseguiría también el que toda la familia disfrutara por igual los beneficios de la derrama en vida del causante, y se evitaría el que a su fallecimiento se fuera mermando esta insensiblemente por falta de disposición para administrarla ó por otras causas que omitimos en obsequio a algunas viudas, aunque pocas por fortuna, pues habiendo dedicado la suma al causante a negocios ó industrias que le produjesen algunas ganancias, a su defunción no tendrían sus herederos otra cosa que seguir la misma administración, y en caso de variarla lo haría en la seguridad de obtener mayores ganancias.

No faltará alguno que dirá que el aumento de la cuota es una obligación muy costosa para el individuo, dado el exiguo del haber que se disfruta con relación a las múltiples atenciones que sobre él pesan y la carestía de los artículos de primera necesidad; pero a esto habremos de contestar, que por término medio se pagarían mensualmente cinco pesetas en esta forma:

Por diez retirados ó licenciados a 20 céntimos..	2,00
Por 10 fallecidos en activo a 20 céntimos..	2,00
Por 10 fallecidos de los ya retirados ó licenciados a 10 céntimos..	1,00
TOTAL..	5,00

Y pagándose hoy por término medio 7,50 pesetas entre las cuotas de 20 fallecidos a 10 céntimos uno, y el Montepío en el tercer periodo resulta a favor del individuo 2,50 pesetas mensuales.

Se objetará que para eso pierde el derecho a la pensión del Montepío y si bien esto, por desgracia nuestra, es verdad, en cambio tiene la seguridad de que al cumplir los 51 años (ó la edad que se declare reglamentaria) ó inutilizarse en función del servicio, poseerá un capital de 14 ó 16.000 reales (contando con el fondo de hombres, la cuota de reenganche, algunos ahorros y la derrama) que regularmente administrados le produ-

mi—se la traje a su lado cuando quedó sola en el mundo, y desde entonces vive con nosotros. Es algo más que dama de compañía, porque perteneciendo a una familia ilustre, cuenta con parientes entre las personas de nuestra clase.—Como no tenemos hijos, es de suma utilidad a Albertina, quien la trata y considera como hermana. Pues bien, Ernesto; mide bien el abismo donde he caído;—queriendo hacer la última prueba, afecto estar preñado de los encantos de Matilde, y la galanteo en presencia de todos, y más particularmente en la de mi mujer.

Valle-Alegre no pudo contener una frase de disgusto.

—¡Cariño, eso es indigno de tí!—exclamó severamente.

—¿Crees que mi conciencia—replicó el duque—no me lo dice con mayor energía que tú? ¿Crees que en mis momentos lúcidos no me avergüenzo de mí mismo?

—Pero es lo único que hasta el presente ha parecido como ver a Albertina; es lo único que la excita, que la pone fuera de sí; y así, continúa el experimento por ver si produce resultados.

—Y Matilde?

—Matilde, aunque lisonguada de demostraciones cuyo origen no adivina, ó no se da por entendida, ó rechaza de un modo indirecto mis asiduidades. Bolla y graciosa como es, te juro que no aspiro a sus favores, y que mi objeto exclusivo es ver si rompo el hielo; si alcanzo que la mujer que me pertenece legítimamente, vuelva a mis brazos, de los cuales ha huido ha tanto tiempo.

duque; luego, como hombre que toma un partido definitivo, respondió en tono resuelto:

—Dí a la duquesa que le agradezco en el alma su invitación; pero es muy tarde y no tengo ya tiempo de volver al hotel y vestirme antes de vuestra hora de comer.

—Eso sí que no se lo diré—interrumpió Carlos—pues se enfadaría conmigo. Figúrate que esta mañana en el almuerzo me encargó que fuese a darte esas explicaciones y a hacerte el convite en su nombre. Ocupación de cierto género me han impedido ejecutarlo antes, y no es posible descubrirle los motivos de mi falta.

—Pues bien, respóndele que tenía otro compromiso ya.

—Y me privaré del gusto de pasar la noche contigo, ya que obligaciones anteriores me han privado hoy de tu compañía? No, Ernesto; no admito excusas, vámonos en seguida, y apresurándote un poco, podrás estar en casa antes de las ocho, hora en que nos sentaremos a la mesa. De otro modo voy a pensar una de dos cosas: ó que he perdido tu cariño, ó que Albertina te es antipática.

—Ni lo uno ni lo otro—repuso el marqués apretando la mano a su amigo—pero...

—No hay pero que valga.—Cochoero—dijo dirigiéndose al de Valle-Alegre—al Hotel de la Paz.

Y el automotonde, obedeciendo la orden, aunque no procediese de quien debía dársela, tomó el camino de la Puerta del Sol.

No había sólo banquete en el palacio de San Jenaro: había baile también.—Para cerrar la serie de sus brillantes reuniones, la duquesa daba una gran comida, estando invitados parte del cuerpo diplomático, varias notabilidades políticas y eminencias literarias.

Cuando llegó Valle-Alegre, momentos antes de las ocho, el salón principal, iluminado y lleno de flores, presentaba un aspecto magnífico.

Las señoras lucían espléndidas galas y ricas joyas: los hombres bandas y cruces con profusión, y la duquesa, aunque sencillamente vestida, según es de rigor en la señora que recibe, era indudablemente la reina de la fiesta.

Todo lo poseía: elevada estatura; flexible tallo; pié pequeño; rostro de una pureza de líneas incomparable; ojos azules de melancólica expresión; cabellos rubios cenicientos, y dientes que cualquier poeta llamaría sin exageración perlas.

Matilde, a pesar de su inferioridad física y social, brillaba como contraste al lado de la duquesa.

Pequeña, robusta, airoso, si su cuerpo no ofrecía la esbeltez del de su amiga, en cambio tenía movimientos y ondulaciones de serpiente.

Tampoco el semblante poseía la regularidad del de Albertina; y sin embargo la viveza, la expresión, el fuego de las miradas, ejercían verdadera fascinación sobre cuantos la contemplaban.

Respecto a la cabellera, negra como el ébano, podía sostenerse comparación

decrépito de cuerpo y de espíritu, es por que para olvidar, para aturdirme, para curarme, me he lanzado a los desórdenes, a los vicios, en fin, a la crapula. Tengo queridas: paso las noches jugando y vuelvo a casa cuando los demás salen de las suyas. Mi patrimonio, que es considerable, resiste a tales excesos, pero mi salud no los puede soportar. Estoy enfermo, achacoso, gastado, y cuando menos lo espere me tocará la muerte con su dedo implacable.—No creas que la tomo: al contrario, a menudo la llamo y la imploro como el único remedio a mis males.

Y a pesar de hallarse en un sitio público, a pesar de que el anochecer estaba lejano todavía, dejó correr por sus mejillas abrasadoras lágrimas.

El marqués, en quien los nobles impulsos de su naturaleza triunfaban al cabo de los del egoísmo, se sintió lleno de compasión hacia aquel infortunio tan grande como injusto.

—¡Pobre amigo mío!—dijo estrechándole las manos.

—¡Si! más infeliz de lo que te figuras; porque no te he descubierto enteramente las llagas de mi corazón.

He tratado por todos los medios imaginables de herir su orgullo, de excitar sus celos; he corrido delante de ella en pos de las cortesanas más célebres, de las cantatrices más obsequiadas, y en fin, ahora... ¿sabes la última prueba que intento?—Te la voy a revelar.

—Has reparado,—no es verdad?—en la joven que acompañaba a Albertina: es una compañera suya de colegio, huérfana de un coronel, que se había casado de subalterno; así, al morir, no dejó pensión siquiera de Montepío a su hija. Albertina—que es buena para todos menos para



ciaban lo bastante para las atenciones de su familia.

La modificación del Reglamento en el sentido propuesto con la precisa obligación de que todos los individuos sean socios, como lo somos en la actualidad, es de la exclusiva competencia de nuestro digno Director, y sabido la paternidad con que nos trata, no hay que dudar ni por un momento que acogerá con gusto la idea, y previo estudio que ordenaría, la llevaría a la práctica, máxime cuando ningún gravamen se impone a los fondos del Erario ni a los particulares del Instituto.

Apuntada la idea, agradeceré a los individuos a quienes me dirijo, corrijan cuanto consideren digno y expongan su parecer, aunque en él hayan de tachar de erróneo ó deficiente el de su compañero que, como todo mortal está sujeto a errores.

JOSÉ SALCEDO CANDEL

## CUBA

TELEGRAMAS OFICIALES

Habana 21.

Madrid 22, (10 m.)

Capitán General a Ministro Guerra:

General Castellanos con noticia de que Gobierno insurrecto se hallaba establecido en el poblado «La Esperanza», construido al efecto a 17 leguas de Puerto Principe é inmedato al extremo Occidental de Sierra Cubitas, salió siguiendo mis instrucciones, con 2.200 hombres, 400 caballos y dos piezas.

Después de tres días de penosa marcha por las estribaciones de dicha Sierra, forzando dificultades y posiciones, le atacó al cuarto día, venciendo la tenaz resistencia de unos 1.000 hombres que lo defendían, y fueron batidos y perseguidos en un espacio de más de dos leguas, é incendiando y destruyendo las casas en que estaban instalados el titulado Gobierno cubano y sus dependencias.

Al siguiente día batió Castellanos en los montes del infierno, a dos leguas de Esperanza, partidas reunidas en número de 2.500 hombres, que fueron destruidos y perseguidos después de dos horas de combate.

El enemigo debió sufrir bajas muy numerosas; pues a pesar de lo intrincado del monte, que hizo difícil la verificación de un minucioso reconocimiento, se recogieron 57 muertos.

Nuestras pérdidas, relativamente cortas aunque sensibles, han sido cinco soldados muertos, el Teniente Coronel Pérez Monte y 30 de tropa heridos.

Felicito al General Castellanos por esta brillante operación y lo recomiendo calurosamente a V. E., así como a las tropas a sus órdenes, que han demostrado una vez más su inmejorable espíritu, valor y sufrimiento.

Blanco.

## LA PAZ EN FILIPINAS

Anoche recibió el Gobierno el siguiente telegrama del General Primo de Rivera:

Manila 21 (11:20 n.)

Gobernador general y General en Jefe a Presidente Consejo Ministros.

Generales y Jefes comisionados por mí para apresurar sumisión rebeldes, que marcharon distintas localidades con jefes mas influyentes y de acción en la rebelión, Rizal, Aguinaldo, Artacho y Natividad, me comunican rendición de todas las partidas que quedaban en armas.

Al felicitar gobierno y pueblo español por tan fausto suceso, debo manifestar que día 23 santo de S. M., se cantara solemne Te Deum acción gracias por restablecimiento paz, publicando Gaceta extraordinaria, mismo día, mi alocución al pueblo participando término guerra; otra ejercito, voluntarios agradeciendo su valeroso decidido concurso; un bando alzando deportaciones y embargos y concediendo indulto, con exclusión sentenciados, que habrán solicitado del soberano para que libremente haga uso su regia prerrogativa.

Otro bando con severísimas medidas para reprimir bandolerismo subsiguiente a toda guerra, y tanto más en Filipinas, que en otro tiempo sufrió azote tulisanes, y otro decreto disponiendo que numerosas fiestas preparadas por corporaciones se celebren días 30, 31 y 1.º terminando 2 Febrero.

Primo de Rivera

\*\*\*

La paz de Filipinas es un hecho.

Aunque anunciada hace días, no por eso reduce el inmenso júbilo producido por tan satisfactorias y consoladoras noticias.

Tan feliz resultado ha patentizado de ostensible manera lo que puede una nación digna y valerosa cuando ataca a su integridad y decoro.

¡Llorá los valientes que pelearon por su honor y por la gloriosa bandera española que bien merecen sus héroes gratitud eterna.

## INFORMACION

DE EL HERALDO

Propuesta de traslaciones de Jefes y Oficiales en el presente mes

TENIENTE CORONEL

D. Julián Fernández Ortiz, ascendido, de la Comandancia de Valencia, a la Teruel de primer Jefe.

### COMANDANTES

D. Gaspar Ronda y Benimeli, ascendido, de la Comandancia de Alicante, a la de Almería de primer Jefe.

D. Joaquín Puncet y Pérez, ascendido, de la Comandancia de Burgos, a la de Valencia de primer Jefe.

D. Roberto Prior Lapuebla, Jefe de estudios del Colegio de Sargentos, a la Comandancia de Almería de primer Jefe.

D. Luis González Barrientos, ascendido, de la plana mayor del 11 Tercio, a la Comandancia de León, de primer Jefe.

D. Carlos Lapuebla Prior, primer Jefe de la Comandancia de Lugo, a la de Orense con igual cargo.

D. Alejandro Ceballos Escalera, primer Jefe de la Comandancia de Orense, a la de Pontevedra con igual cargo.

D. Leoncio Ponte y Llerandi, ascendido, de la Comandancia de Madrid, a la de Ciudad Real de segundo Jefe.

D. Salvador López Martín, segundo Jefe de la Comandancia de Ciudad Real, a la de Jaén con igual cargo.

D. Manuel Rodríguez Arpa, excedente en la Comandancia de Barcelona, a la sexta campaña de la de Teruel.

D. Emilio Mailló Núñez, excedente en la Comandancia de Salamanca, a la segunda campaña de la de Lugo.

D. José Aladro Sánchez, ingresado del arma de Infantería, a la quinta campaña de la Comandancia de Barcelona.

D. Rafael Rodríguez Roas, excedente en la Comandancia de Badajoz, a la cuarta campaña de la de Valencia.

D. Primitivo Hernández Martín, de la primera campaña de la Comandancia de Madrid, a la primera de la del Norte.

D. José Gil de León y Díaz, de la sexta campaña de la Comandancia de Teruel, a la cuarta de la del Norte.

D. José Gutiérrez y Vecilla, de la quinta campaña de la Comandancia de Valencia, a la sexta de la misma.

D. Ricardo Salameiro Ortiz, de la sexta campaña de la Comandancia de Valencia, a la quinta de la misma.

D. Miguel Aguado Rojo, de la segunda campaña de la Comandancia de Lugo, a la tercera de la de León.

D. Pedro López Herrera, de la séptima campaña de la Comandancia de Almería, a la sección de Caballería de la misma.

D. José Piñero Ferreras, de la sexta campaña de la Comandancia de Navarra, al Colegio de Sargentos, de excedente, y en comisión.

D. Isidoro Ramos Marín, de la segunda campaña de la Comandancia de Girona, al 14 Tercio, de excedente y en comisión.

D. Ricardo del Agua Tejo, excedente en la Comandancia de Girona, a la segunda campaña de la misma.

D. Francisco Lucas Prieto, excedente de la Comandancia de Navarra, a la sexta campaña de la misma.

D. Ramón Ferrer é Hilario, de la quinta campaña de la Comandancia de Barcelona, a la primera de la de Madrid.

### CAPITANES

D. Manuel Palacios Tello, ascendido, de la Comandancia de Cáceres, a la tercera campaña de la de Huesca.

D. Manuel España de Diego, ascendido, de la Comandancia del Sur, a la plana mayor del 11 Tercio.

D. Julián Juárez Hernaiz, ascendido, de la Comandancia de Madrid, a la tercera campaña de la de Burgos.

D. José Carroggio Rodríguez, ascendido, de la Comandancia de León, a la tercera campaña de la de Madrid.

D. Federico García Velarde, de la segunda campaña de la Comandancia de Alicante, a la misma de segundo Jefe.

D. Juan Miñambres Adsuar, de la segunda campaña de la Comandancia de Huesca, a la segunda de la de Alicante.

D. Justo Paz y Cruz, de la tercera campaña de la Comandancia de Huesca, a la segunda de la misma.

### PRIMEROS TENIENTES

D. Gabriel Cabezas Piñero, ascendido, de la Comandancia de León, a la segunda campaña de la de Lugo.

D. Recaredo Martínez Arjona, ascendido, de la Comandancia de Valencia, a la quinta campaña de la de Teatuel.

Anselmo Sáez Pascual, ascendido, de la Comandancia de Almería, a la séptima campaña de la misma.

D. Enrique Fomenías Ortiz, ascendido, de la Comandancia de Castellón, a la sexta campaña de la de Teruel.

D. Francisco Estévez Verdes-Montenegro, ascendido, de la Comandancia del Norte, a la tercera campaña de la de Madrid.

b. Fermín González Celaya, ascendido, de la Comandancia del Norte, a la séptima campaña de la de Lérida.

D. Pedro Llorente Ruiz, de la cuarta campaña de la Comandancia de Orense, a la séptima de la de Zaragoza.

D. Manuel Cid Pombo, de la plana mayor del sexto Tercio, a la cuarta campaña de la Comandancia de Orense.

D. Antonio Seoane Caño, de la séptima campaña de la Comandancia de Lérida, al segundo escuadrón del Depósito de recluta y doma.

D. Belisario Martín y Martín, de la quinta campaña de la Comandancia de Teruel, a la tercera de la de León.

D. Miguel Morillo López, de la plana mayor del primer Tercio, a la quinta campaña de la Comandancia del Sur.

D. José Molina Ruiz, de la séptima campaña de la Comandancia de Zaragoza, a la plana mayor del primer Tercio.

D. Agustín Robles Vega, de la sexta campaña de la Comandancia de Teruel, a la plana mayor del sexto Tercio, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Ramón Aceituno Rocamonde, de la novena campaña de la Comandancia de Cádiz, a la décima de la misma.

D. José Sáinz Benavente, de la décima campaña de la Comandancia de Cádiz, a la novena de la misma.

D. José Rey Santiago, de la séptima campaña de la Comandancia de Almería, a la sexta de la de Cáceres.

### SEGUNDOS TENIENTES

D. Pascual Martí Pablo, excedente en la Comandancia de Castellón, a la décima campaña de la misma.

D. Evaristo Peñalver Romo, ingresado del arma de Infantería, a la séptima campaña de la Comandancia de Almería.

### Propuesta extraordinaria de segundos Tenientes

D. Pedro López Herrera, de la sección de Caballería de Almería a la séptima campaña de la misma.

D. Evaristo Peñalver Romo, de la séptima campaña de Almería a la tercera de la de Alava.

D. Francisco Amat García, de la tercera de Alava, a la sección de Caballería de la de Almería.

### Propuesta de ascensos de Cabos a Sargentos del presente mes y combinación de destinos por consecuencia de la misma.

Pablo Sánchez y Sánchez, ascendido, de la Comandancia de Ciudad Real, a la tercera de la del Norte.

Antonio Sánchez Marín, ascendido, de la de Almería, a la séptima de la misma.

Juan Berlana Rodríguez, ascendido, de la de Ayala, a la segunda de Valladolid.

Gandencio Floria Andrés, ascendido, de la de Lérida, a la cuarta de la de Zamora.

Estéban Fernández González, ascendido, de la del Norte, a la cuarta de la misma.

Luis Quirós Camacho, ascendido, de la de Badajoz, a la séptima de la de Sevilla.

Tomás Castilla Fernández, de la tercera del Norte, a la cuarta de Burgos.

Salvador Esquinas Perujo, de la séptima de Sevilla, a la cuarta de la misma.

Francisco Fructuoso Martínez, de la séptima de Almería, a la tercera de la Coruña.

Juan Benítez Relano, de la cuarta del Norte, a la primera de la misma.

### CABOS POSTERGADOS

Emilio Noguera Llizo, de la cuarta campaña de Orense, a la séptima de Lérida.

Manuel Fernández Incógnito, de la cuarta de Barcelona, a la segunda del Norte.

Vicente Díaz Saavedra, de la sexta de Guadalupe, a la tercera de Badajoz.

### COLOCACION DE SUPERNUMERARIOS

#### CABOS DE INFANTERIA

Márcos Roselló Vadel, de la segunda de Baleares, a la séptima de la de Lérida.

#### Recompensas en Cuba

En recompensa a los servicios que ha prestado en la línea militar de Mariel a Majana, hasta fin de Febrero de 1897, se concede Cruz de primera clase del Mérito Militar pensionada, al primer Teniente de la Comandancia de Vuelta Abajo D. Casildo Moral Viñola.

A los segundos Tenientes de la escala de reserva del Instituto D. Diego Illán Martínez y D. Francisco Otero Torrecilla, se les concede Cruz de primera clase del Mérito Militar, en recompensa al comportamiento que observaron en los combates sostenidos contra los insurrectos en Lomas del Prao y Rincón Jagüeyito (Villas), el 15 de Abril del año anterior.

#### RESOLUCIONES

Por Real orden de 14 del actual, se accede a los deseos del Corneta de la Comandancia de Ciudad Real reconociéndole derecho a premio en su actual compromiso desde 23 de Abril del año próximo pasado en que había cumplido seis años de servicio activo, en vez de 1.º de Julio siguiente en que lo contrajo.

## CONSULTORIO

Alameda.—M. S. B.—Remitidos los Almanques y número que nos interesa.

Muras.—J. C. L.—1.º Si, señor. 2.º Si, señor. 3.º No, señor.

Siles.—E. S. V.—Remitido el número.

Monerillo.—M. B. M.—1.º Si, señor. El hijo. 2.º A los seis años de su ingreso en el Instituto, con arreglo a la Real orden de 4

de Noviembre de 1893. 3.º No, señor. 4.º No podemos complacerle por carecer de antecedentes.

Huerta del Rey.—J. M. G.—Remitido el número que nos reclama.

Pedrosa del Rey.—J. F. H.—Con fecha 7 del actual le fueron remitidos cinco ejemplares del Almanaque.

Tarancon.—V. L. G.—1.º No podemos complacerle por no remitirse al Ministerio de la Guerra listas de revista del ejército residente en aquella Isla. 2.º El Almanaque se le remitió el día 8 del actual.

Cabezón.—E. C. P.—1.º No podemos complacerle. 2.º Publicada la permuta.

Villanueva de Meyá.—R. M. V.—Remitidos los números que nos interesa.

Almuradil.—P. R. P.—1.º No, señor. 2.º No podemos precisarlo. 3.º Publicada la permuta.

Boa.—V. C. Y.—1.º Si, señor. 2.º No podemos complacerle, por carecer de antecedentes para ello.

Azamayana.—E. S. R.—1.º No podemos precisarlo. 2.º No podemos complacerle; pues estos datos, solamente puede facilitarlos la Dirección General del Cuerpo. 3.º Si, señor. 4.º Entra en turno de publicación.

San Roque.—M. V. M.—El Almanaque se le remitió con fecha 8 del actual.

Villanueva de la Concepción.—J. M. G.—1.º Los Almanques se remitieron el día 7 del actual, ó sea antes de efectuarse la jugada, puesto que ésta tuvo lugar el 11. 2.º Instancia, partida de bautismo, certificado de buena conducta por el Alcalde y Cura párroco y otro del Juez en que conste no haber sido procesado.

Madrid.—R. M. O.—No podemos complacerle.

Vivero.—R. P. D.—Los Almanques que usted indica, le fueron remitidos el día 7 del actual.

Caldas de Muntbuy.—J. Z. V.—1.º D. Rafael González Anteo, en la reserva de Caballería de Valladolid núm. 30, de Coronel; D. Pedro, de Comandante en la zona de reclutamiento de Valencia núm. 28; D. Angel, agregado al regimiento Caballería reserva de Madrid núm. 39; D. Francisco, sirve en el distrito de Cuba y D. Tomás, debe haber causado baja en el Ejército, puesto que no figura en el Anuario militar. 2.º Entendemos que la familia no puede gestionar dicha cantidad, mientras no justifique en forma legal la no existencia del individuo, y que puede interesar su cobro con estos requisitos en cualquier época.

Arbo.—R. H. P.—Remitido el número que nos pide.

Cartaya.—I. C. V.—No, señor.

Faciñar.—E. G. C.—1.º No podemos complacerle. 2.º El Almanaque se ha remitido con oportunidad. 3.º El periódico se le sirve bien, y el que usted no reciba algunos números, como comprenderá es culpa de Correos, y no nuestra; puede manifestar los que le faltan y se les remitirá.

castigo; y las de recargo en actos del servicio mecánico y arresto hasta ocho días en el cuartel o dormitorio, hasta quince en la prevención y hasta dos meses en el calabozo a los individuos de las clases de tropa.

En el caso previsto en el art. 7.º título X, tratado 2.º de las Ordenanzas y en cualquier otro que revista caracteres de delito, procedera la inmediata detención del presunto culpable, dando inmediatamente cuenta al Coronel o Jefe principal del Cuerpo, a los efectos que procedan. (Art. 633.)

11.—Los subalternos pueden imponer los correctivos de recargo en el servicio mecánico y de arresto hasta ocho días en los dormitorios y hasta quince en la prevención, a los individuos de tropa. (Art. 634.)

12.—Los Ayudantes y Abanderados de semana, tienen la misma facultad respecto a la tropa de todo el regimiento, y todos la obligación de poner las faltas y el castigo en noticia del Jefe principal por el conducto correspondiente. (Art. 635.)

13.—Los Sargentos pueden arrestar a los Cabos y soldados en su propio dormitorio, dando parte al Oficial de semana, y este al Capitán, quien será el regulador de la falta y el castigo. (Art. 636.)

14.—Los Cabos pueden asimismo arrestar en el dormitorio a los soldados de su respectiva escuadra (Art. 637.)

15.—Todas estas facultades se entenderán siempre ajustadas a los preceptos de la Ordenanza y Leyes penales militares, y sin perjuicio de la autoridad y deber que todo superior tiene respecto de sus inferiores para proceder en casos ejecutivos, reprimir los actos de indisciplina y prevenir los desórdenes con la energía necesaria, según los medios de que al efecto disponga y teniendo en cuenta a este fin lo prevenido en los arts. 202 y 277 del Código de J. M.; pero no se empleará como corrección, después de restablecida la disciplina, ningún castigo que no sea autorizado por dicho Código. (Art. 638.)

16.—Atribuida por las leyes vigentes la corrección de las faltas leves a los Jefes respectivos del culpable, todo Oficial General o particular, a quien se omita el saludo que por ordenanza le corresponde, ó que previene se cometa por inferior en empleo o clase que no le esté inmediatamente subordinado por razón del cargo, destino ó comisión que desempeñe, cualquiera otra falta de las comprendidas en el art. 335 del C. de J. M., no tendrá acción para corregirla directamente, pero podrá ordenar al inferior que se presente en el acto si se halla franco de servicio, ó así que este termine en caso contrario, en la guardia de prevención ó en la del principal a disposición del Jefe de su Cuerpo ó de la autoridad militar de la plaza, para que se le imponga el correctivo que merezca; debiendo además el superior dar noticia inmediata del hecho y del nombre y empleo ó clase del culpable a la referida autoridad ó Jefe.

Deberá también tenerse en cuenta, que en caso de «delito flagrante» sometido a la jurisdicción de Guerra, el art. 470 del pre citado Código, autoriza a cualquier militar para detener a la persona que aparezcan acusadas del delito. (Art. 639.)

17.—El Oficial que fuere arrestado por cualquier superior, así

que obtenga su libertad, se presentará inmediatamente a todos sus Jefes y al que le haya impuesto el arresto. (Art. 640.)

18.—Los recargos de los servicios mecánicos no se impondrán seguidos, sino alternando con un descanso igual a la duración del servicio. (Art. 641.)

19.—El Coronel o Jefe principal de una fuerza es el único que con arreglo a Ordenanza, puede variar en el Cuerpo que manda el género o duración de los castigos impuestos por las demás clases. (Art. 642.)

20.—Los corregidos por sus Jefes respectivos en uso de las atribuciones que quedan expuestas, tienen el derecho si se consideran ofendidos por la corrección sufrida, de hacer uso de los recursos que les concede el art. 699 del C. de J. M., y el art. 1.º título XVII tratado II de las Ordenanzas. (Art. 643.)

21.—Todo superior será firme en el mando, grácil en lo que pueda y medido en sus palabras, aún cuando reprenda. (Artículo 644.)

22.—El Jefe principal de toda fuerza, cuidará de que el trato de sus subordinados entre sí, sea digno y decoroso.

Reprenderá en el mismo acto la inobservancia ó falta que notare, y la castigará después que termine la función del servicio en que se hubiese cometido. (Art. 645.)

23.—Cuando se halle presente un superior, no puede el que es menos, castigar ni aun reprender en voz alta los defectos que note, porque esto corresponde al que es mas, y hacer lo contrario arguye falta de respeto. (Art. 7.º del título 1.º de dicho reglamento.)

### Caza

1.—Para la protección a los pájaros y otras aves útiles a la agricultura, se dictó la Ley de 19 de Septiembre de 1896, publicada en la Gaceta del 26, por la que se dispone lo siguiente:

Art. 1.º Los tordos serranos y los demás pájaros y aves salvajes que les igualen y superen en tamaño, se podrán cazar con estricta sujeción a lo establecido por la Ley de caza de 10 de Enero de 1879; entendiéndose que respecto de las aves de rapina diurnas, como los milanos, halcones, aguilas y quebrantahuesos, y las urracas y cuacos no regirá la veda que establece su artículo 17, y podrán cazarse durante ella de todos modos, menos a tiros. Las aves de rapina nocturnas, los tordos de torre y los demás pájaros de menor tamaño, se declararan insectívoros, y no podrán cazarse en tiempo alguno de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 3.º del mencionado artículo 17.

Art. 2.º En las puertas de los Ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea: «Los hombres de buen corazón deben proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación. Protegiéndolos, los labradores observarán como disminuyen en sus tierras las malas hierbas a los insectos. La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores.»

En las puertas de las escuelas se pondrá un cuadro en que se lea: «Niños, no privéis de la libertad a los pájaros; no los martiricéis y no les destruyas sus nidos. Dios premiará a los niños que



ANO XXX

de **El Heraldo de la Guardia Civil**  
57, Jacometrezo, 57.—Madrid